

DOCTORADO EN HUMANIDADES



DR. MARIO RUFER
IMAGEN TOMADA DEL
VIDEO DEL DOCTORADO EN
HUMANIDADES

Mario Rufer¹
Coordinador

¿Para qué las Humanidades hoy y qué Humanidades?

Cuando en el año 2013 nos propusimos pensar un programa de **Doctorado en Humanidades** en la UAM Xochimilco, nos invadieron dos únicas certezas: primero que la UAM necesitaba un espacio dedicado a las Humanidades, y segundo que era necesario que la universidad discutiera “qué entendemos hoy” por humanidades. Uno de los elementos paradójicos que aparecieron en un primer momento fue la constatación de que la División de Ciencias Sociales y *Humanidades* formalmente no tenía, a pesar del nombre, un espacio dedicado a las Humanidades. No hay una licenciatura realmente humanística y no había — hasta ahora — un posgrado en ese campo. A su vez tampoco podíamos perder de vista una serie de preguntas que emergieron como centrales: ¿Por qué en este tiempo marcado por el productivismo, por la “aplicabilidad” de los saberes y por la

urgencia en la resolución de problemas que aparecen como “inmediatos”, alguien podría querer cursar un doctorado en humanidades y sobre todo. . . ¿por qué la universidad pública mexicana y en especial la UAM Xochimilco con una preocupación específica por la relevancia social de sus programas, tendría que ofertarlo?

Diría que para responder estos puntos el equipo con el que diseñamos el Doctorado se concentró en varios elementos. En primer lugar, en defender, como nos enseñaron los maestros clásicos, que el conocimiento “útil” no puede ser nunca el

1. EL DR. MARIO ALBERTO RUFER ES LICENCIADO EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA, Y ES MAESTRO Y DOCTOR EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA, CON ESPECIALIDAD EN ÁFRICA POR EL COLEGIO DE MÉXICO. ES PROFESOR INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA UAM-X. ACTUALMENTE ES COORDINADOR DEL DOCTORADO EN HUMANIDADES.

que trabaja con la inmediatez sino el que se compromete ante todo con la lucidez.

El equipo que creó el doctorado en humanidades está convencido de que la universidad pública debe sostener el lugar de la “crítica” ante todo, como una postura central ante el estatus quo. Quizás -y aquí hablo por mí- el único universal que me animaría a defender con convicción es ese, el lugar de la universidad como espacio “de” y “para” la crítica.

Es aquí donde entra una reflexión particular novedosa y contemporánea sobre las humanidades que nos quisimos proponer como posgrado. En primer lugar mantener siempre tensa y en

otro lado (una Europa hiperreal diríamos). El escritor Julián Herbert planteó hace poco, que parece que los latinoamericanos tenemos que hacer “realismo mágico” para figurar en el campo de la literatura. Como si no pudiéramos simplemente hacer “literatura” a secas. Porque al igual que la filosofía, aquella parece venir de otro lugar más verdadero y legitimado.

En el doctorado queríamos cuestionar esta imagen, poner a funcionar también la carta de la interdisciplina. Se oye hablar de la inter o de la transdisciplina hasta la extenuación hoy en día. Y nos preguntamos: ¿realmente sabemos qué es eso? ¿Cómo trabajarlo cotidianamente en las aulas

en las metodologías y en la producción concreta de objetos de investigación? Nos encontramos con una grata primera sorpresa el “Documento Xochimilco” de 1980 habla justamente de estas dimensiones de la interdisciplina.

Decidimos tomar-

lo como un insumo que a más de 40 años de la creación de la UAM pudiera ser una forma de rendir homenaje, de volver a poner en el centro el espíritu rector de esta unidad a partir del Doctorado en Humanidades.

constantemente redirección a la pregunta por la relación entre cultura y poder. En segundo lugar preocuparnos por renovar los lugares comunes con respecto a las humanidades. Si le preguntáramos qué son las humanidades a algún alumno que cruza por alguno de los jardines de la UAM y que estudie carreras tan variadas como Comunicación Social o Nutrición, es muy probable que conteste algo como “son las bellas artes”, son “las letras” o “filosofía y letras”.

No estoy diciendo que nuestro doctorado no abarque estos saberes pero decididamente no se ciñe sólo a esa concepción clásica y aprendida sobre qué son las humanidades. Pero sí estoy dejando implícito que partimos de una lectura situada. Estamos en México y en América Latina. En un espacio que siempre se ha considerado “derivativo” de otros: como si el conocimiento legítimo, el que vale la pena se hiciera siempre en

Fue así que empezamos a pensar en que las líneas del doctorado tenían que preocuparse por: de un lado, producir ejes problemáticos novedosos acordes a las preguntas contextuales contemporáneas y a la realidad situada mexicana y latinoamericana. Segundo, que se hiciera cargo verdaderamente del deber que sigue teniendo el humanismo crítico: poner sobre la mesa la posibilidad de pensar y de construir un mundo más habitable que el que estamos transitando, a partir del análisis crítico de la producción simbólica (eso que llamamos “cultura”) y de su connivencia con preocupaciones éticas y con variables políticas. Y tercero, suspender las trincheras disciplinares no como un abandono de las



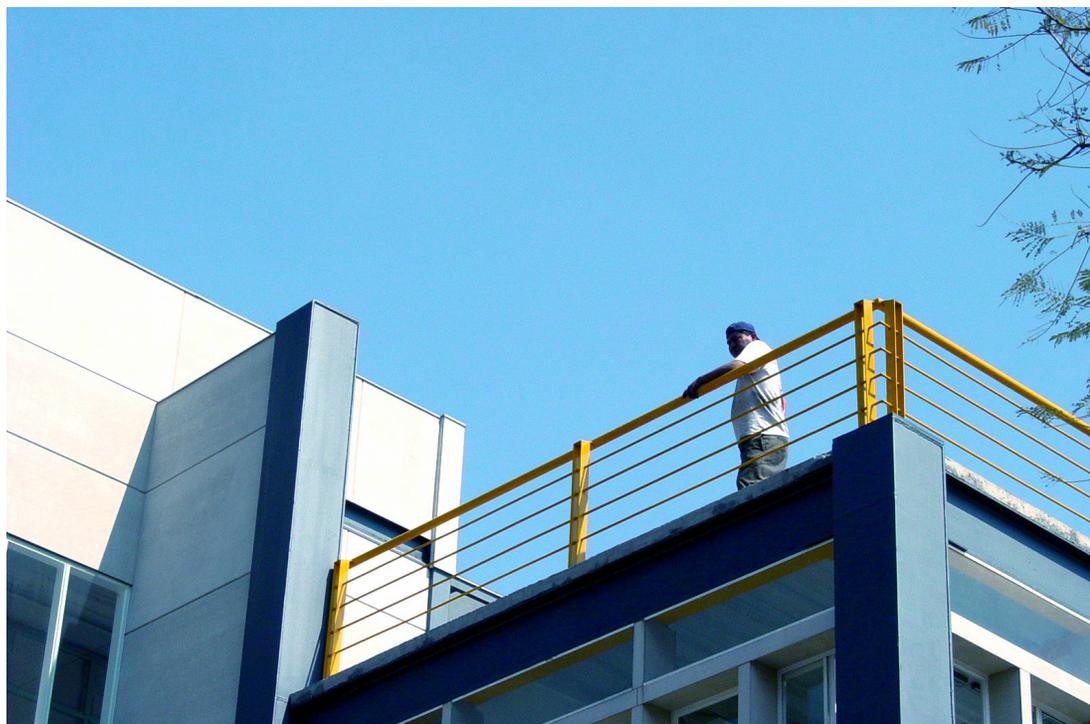


FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

lógicas de los saberes sino como una posibilidad crítica a partir del diálogo entre campos.

Así, un campo clásico como el de la Historia que se pregunta por el pasado y su relación con el presente, es redireccionado en este doctorado hacia la interpelación que los estudios de memoria hacen a la teoría historiográfica y a su escritura: cómo la memoria desestabiliza el discurso clásico de lo que los libros de texto y la escuela nos ha enseñado que es “la historia”. Para eso creamos una línea llamada “Historia y poéticas de memoria”. El campo de lo que durante mucho tiempo se conoció como “Bellas artes” se desplaza en nuestro doctorado a una línea centrada en los estudios visuales como un terreno más vasto para analizar la relación entre los regímenes artísticos, la problemática de la visualidad y la arena amplia de la política y el poder. Un nuevo campo como el de las “Humanidades Digitales” quizás impensable como un campo de indagación en un doctorado treinta años atrás, es hoy una de nuestras propuestas de línea de trabajo.

A su vez, para criticar justamente desde dónde se enuncia lo que es considerado “arte”, “historia”, “política” (generalmente una academia del Norte global europea blanca y signada por el sello del patriarcado) y cómo se separa de aquello que es estimado siempre como un “intento fallido” –

nuestros intentos latinoamericanos- concebimos una línea que se pregunta por la situacionalidad de los saberes que producimos y por la relación entre producción simbólica y poder. Me refiero a la línea “Estudios culturales y crítica poscolonial”. De otro lado, el cine como una manifestación que ya no puede ser simplemente analizada como una “industria cultural” más sino como una vasta red de producción de relaciones y subjetividades, encuentra cabida en la línea “Teoría y Análisis Cinematográfico”.

Estas son algunas de las líneas propuestas en el doctorado (hay más) que ilustran muy bien por qué hemos sostenido durante años la discusión por crear un campo de posgrado para las Humanidades: por qué creemos urgente que la UAM atienda una demanda claramente existente y por qué sostenemos de manera más general que el campo de disputa entre lo propiamente humano la cultura y el poder es más que nunca un terreno obligado de análisis crítico por parte de la universidad pública mexicana.

El Doctorado en Humanidades tendrá su primera generación de estudiantes a partir de septiembre de 2017 y tiene ingreso bial. 